

BECA ARQUIA 2025 - 2026
ALBERTO CAMPO BAEZA

ARATZ MORA

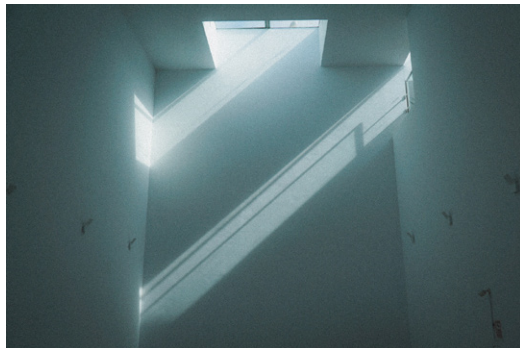
Comencé mi período de prácticas el 1 de octubre de 2025. La noche anterior había llegado a Madrid lleno de ilusión por empezar esta nueva etapa en un estudio como el de Alberto Campo Baeza.

Entré al estudio junto a Rodrigo, el becario del año anterior, que todavía continúa trabajando allí mientras termina su máster habilitante. Al cruzar la puerta me encontré con quienes serían mis compañeros de trabajo durante los meses siguientes: Juanjo, Alejandro y Nacho. Alberto llegaría un poco más tarde.

Lo primero que me sorprendió fue el tamaño del estudio. Solamente Alberto y cuatro personas conformaban el equipo. El espacio era un ático no muy grande, prácticamente un único ambiente, lleno de libros y maquetas que ocupaban cada rincón.

Al recibirme, Juanjo me enseñó el estudio: cómo estaba organizado, qué proyectos tenían entre manos y cuál era la manera de trabajar. Mientras hablábamos llegó Alberto. Recuerdo que en ese primer encuentro me trató con una naturalidad que me hizo sentir inmediatamente parte del equipo. Fue entonces cuando tuve la primera impresión de que este era un estudio especial. Más que un grupo de trabajo parecía una pequeña familia.

Esa sensación se confirmó muy pronto. Ya durante la primera semana me invitaron a un viaje a Cádiz. Alberto recibía allí la distinción honorífica de Hijo Adoptivo de la ciudad, y todo el estudio decidió acompañarlo. Fue un viaje muy bonito: pude conocer la ciudad donde creció y comprobar, desde el principio, que el estudio funcionaba más como un grupo de amigos que como una oficina convencional.



Durante este período de prácticas me he sentido plenamente integrado en el trabajo del estudio. Gran parte de mi labor se ha centrado en la realización de maquetas de trabajo para poder analizar y comprender los espacios de los proyectos en desarrollo de forma más tangible. Además de este trabajo, también he participado en la elaboración de planos, en la preparación de distintos dossiers de proyectos y en la generación de contenido para la página web del estudio de Alberto Campo Baeza.

La organización del trabajo dentro del estudio es muy abierta. Aunque cada proyecto suele asignarse a una o dos personas que lo desarrollan más directamente, las decisiones se discuten siempre de manera colectiva. Las propuestas se comparten, se debaten y se revisan entre todos, por lo que la antigüedad dentro del equipo no determina quién puede opinar sobre un proyecto.



Más allá del aprendizaje en el estudio, esta etapa en Madrid también ha estado marcada por las personas que me han acompañado en el camino. He compartido piso con Laura y Fernando, ambos también becarios de la Fundación Arquia. Laura realizó sus prácticas en el estudio de Langarita Navarro, mientras que Fernando las llevó a cabo en Nieto Sobejano. Con ellos he compartido el día a día de estos meses y, de alguna manera, se han convertido en mi pequeña familia durante esta experiencia.

